



Marco Provencio

## G-20

**N**o importa tanto si las recientes comparaciones económicas están siendo odiosas o no. Lo relevante es que son sobre todo incorrectas. A la equivocada visión de equiparar la recesión actual con la Gran Depresión del 29, ahora se añade la expectativa de que la reunión de mañana del G-20 resulte en el equivalente de 2008 a la reunión de Bretton Woods en 1944, de la que surgió la actual arquitectura financiera internacional. Que no haya ilusos para que después no haya desilusionados.

Por seis razones, la reunión de mañana será, en el mejor de los casos, un inicio incierto sobre los resultados factibles de lo que debe ser un proceso intenso de contactos al más alto nivel político en el futuro cercano. Su propósito debe ser, claramente, enfrentar de manera conjunta una crisis global. En el peor de los casos, se puede tratar de una salida en falso que dificulte llegar a decisiones comunes sobre cómo enfrentar una crisis de proporciones impredecibles.

La primera. Bush.

La segunda. Obama no está listo. Ha sido ciertamente inteligente al excusarse de asistir diciendo que "sólo existe un Presidente a la vez". También lo ha sido al designar a un par de representantes: la secretaria de Estado durante la administración del presidente Clinton, Madeleine Albright, y el ex congresista republicano

Jim Leach, quien en una época de sus 30 años en el Congreso presidió el Comité de Banca y Servicios Financieros. Una mujer y un hombre; una demócrata y un republicano; una visión política y una económica; una trayectoria en el Ejecutivo y una en el Legislativo. Para quienes creen que los símbolos no sirven en la política.

La tercera. Aunque Obama estuviera listo, Estados Unidos no lo está. Al término de la Segunda Guerra Mundial era el triunfador indiscutible. Hoy es el mayor deudor del mundo. Es el que sigue viviendo de prestado pese, o más bien como resultado de una economía que no ahorra, que tiene índices de productividad a la baja en sectores de gran impacto en la economía real y que insiste en trasladar a otros el costo de sus irresponsabilidades. En 1944 Estados Unidos diseñó la arquitectura del sistema financiero internacional como quiso, hoy en día no tiene el peso real para hacerlo.

La cuarta. Las prisas por razones diplomáticas normalmente producen sólo algunas fotos y a veces algo más. Termina el periodo de Bush en la Casa Blanca y el del presidente Sarkozy de Francia al frente de la Unión Europea. La diplomacia francesa siempre ha sido exitosa para los grandes eventos, las grandes representaciones. Había cuando menos dos personajes, pues, que requerían de un gran foro para intentar dejar una huella hacia delante. No es que no hicieron nada; es que no

**Si el G-20 tardó nueve años en tener su primera reunión de "líderes", bien podrá tardar cuando menos nueve meses en empezar a carburar. Tal vez pueda cumplir uno de sus objetivos básicos: "El promover una cooperación que lleve a un crecimiento global estable y sustentable..."**



Continúa en siguiente hoja

tuvieron tiempo...

La quinta. Desde su afamado discurso de fines de septiembre sobre la situación financiera internacional, Sarkozy se puso al frente de los críticos de la debacle financiera, sólo para concluir, en el mismo discurso, que si bien "ha muerto una determinada idea de la mundialización... la crisis financiera que vivimos no es la crisis financiera del capitalismo

del capitalismo. Es la crisis de un sistema que se ha alejado de los valores fundamentales del capitalismo, que ha traicionado al espíritu del capitalismo". Así, para quienes creen en el cambio de la actual arquitectura "medieval" del sistema financiero por una arquitectura *art decó* o renacentista o minimalista o neoclásica o de cualquier otro tipo, más valdría no tomar apuestas.

La sexta. En su reciente reunión en Brasil, los ministros de finanzas y gobernadores de los bancos centrales de los mismos países del G-20 adelantaron ya lo que seguramente será el sentir de los jefes de Estado y de Gobierno reunidos por última vez con el presidente Bush. Que la crisis es resultado de un excesivo

apalancamiento y propensión al riesgo, de políticas macroeconómicas inconsistentes y de deficiencias en la regulación. Nada de cambios a la arquitectura de la casa. Eso sí, hay que revisar la plomería y el drenaje y la instalación eléctrica y demás. Las cinco "p" de los arquitectos, pues.

Si después de formado en septiembre de 1999 el G-20 tardó nueve años en tener su primera reunión de "líderes" (es el término utilizado por los organizadores), bien podrá tardar cuando menos nueve meses en empezar a carburar. Tal vez pueda, finalmente, cumplir uno de sus objetivos básicos: "El promover una cooperación que lleve a un crecimiento global estable y sustentable..." ■■

[mp@proa.estructura.com.mx](mailto:mp@proa.estructura.com.mx)



JORGE MOCH